

ña eminencia, desde la cual descubrimos el terreno donde estaba nuestra caballada. Los indios y los soldados mataron hoy osos y venados; y léjos del campamento dos comanches mataron dos cíbolos. Trajeron algunos pedazos de carne, y dejaron la restante abandonada á los animales carnívoros.

Apenas el sol habia bajado algunos grados bajo el horizonte, cuando tuvimos una alarma parecida á las de la noche anterior; pero persuadidos del temor de los indios, casi no nos ocupamos de ella. Los guerreros montaron á caballo; venian á cada instante al derredor de nuestro real; pidieron lanzas, hicieron patrullas, y nada descubrieron. El autor de esta alarma fué el *indio poltron* que en la noche anterior habia ofrecido un prêmio al que descubriese qué cosa habia asustado á los caballos. Este indio, que solo vivia de las limosnas que recibia de los otros, habia vendido en el dia su arco y flechas. En la tarde, en el parage que habiamos campado, fué al arroyo, en donde creyó haber visto una persona blanca que le hablaba: volvió corriendo al campo, contó lo que le habia pasado, y él y sus colegas dedujeron que eran los lipanes.

### NOVIEMBRE 22.

Muy temprano nos pusimos en marcha, y seria el medio dia cuando llegamos á las orillas del rio de Guadalupe. Desde el punto de partida hasta las bocas occidentales de las gargantas del Puerto Viejo, llamado por los comanches *Viar*, seguimos constantemente una direccion hácia el N. O. por el

fondo de valles estrechos, en donde viven multitud de venados. Las Gargantas están bastante ocupadas, y dejan descubrir las capas horizontales de caliza que las forman. Luego que penetramos en los Ahiladeros, que son generalmente de un difícil acceso, y en los que encontramos osos negros, la direccion del camino cambió considerablemente hácia el Norte. La distancia andada el dia de hoy, no pasó seguramente de cinco leguas, pero fué muy penosa. Sobre la margen occidental del rio de Guadalupe, y muy inmediato al punto donde campamos, estaban unos vecinos de Béjar, los que habian matado muchos osos. Los comanches frecuentan mucho este rio.

### NOVIEMBRE 23.

Por haber sido la noche muy fresca, nuestra salida del dia de hoy fué mas tarde que los dias anteriores. Atravesamos una cadena de colinas y de valles encantadores, por donde corrian multitud de arroyitos. Algunas veces el rio de Guadalupe parece que corre en sentido inverso de su direccion general: por donde le pasamos, se dirigia de N. á S. En algunas colinas bastante elevadas y cubiertas de algunos arbustos, vimos por todas partes las huellas de los cíbolos y de algunos cazadores que seguian una direccion diferente á la nuestra. Nuestro camino ha sido muy sinuoso, pero á pesar de esto, la direccion fué del N. mas ó ménos al O. Este dia encontramos algunos arbustos de *Ayumé* con frutos, sin embargo de estar la estacion muy avanzada. Los comanches hacen uso de una especie de *Berberidea*, conocida por los ve-

cinos de Téjas con el nombre de. . . . . Su raiz, machacada, sirve para teñir de amarillo.

El *Estafiate*, segun dicen los mismos indios, es empleado con buen éxito en los baños de vapor, tan comunmente usados por los comanches y los çharíticas.

En los valles situados mas allá de las orillas del rio de Guadalupe ó Vococue, la vegetacion arborescente está casi reducida á la de una encina de treinta á cuarenta piés de altura, y que tiene el aspecto del *Encino Roble*, que se encuentra en todo el N. de Téjas, y sobre todo, hácia el rio de Trinidad. Su tronco no está tortuoso; su cáscara ó corteza es agrisada, poco hendida en el tronco y lisa en los ramos nuevos. En estos pequeños bosques de encinas es en donde los osos negros se encuentran á veces en partidas comiendo la bellota. El parage donde hicimos alto solo dista como cuatro leguas del rio de Guadalupe, y aunque continuamente subiamos y bajábamos, el fondo de los valles nos pareció estar en una misma altura. El arroyo en donde campamos no tiene ningun nombre conocido; pero un comanche, habiendo matado en él un lobo blanco, le dimos este nombre: en dicho arroyo, que va á perder sus aguas en el rio de Guadalupe, solo encontramos rodado caliza y *Silix*, pero ningun indicio de minerales. Las lomas son de la misma naturaleza que las observadas los dias anteriores, con la sola diferencia de estar las *Estratas* no tan horizontales y ser las lomas bastante elevadas.

El lobo blanco (*Canis albescens*) de que hemos hablado ántes, ya estaba hecho pedazos cuando le vimos: la descripcion que sigue solo tiene por objeto fijar la atencion de los viajeros. "Su pelo estaba enteramente blanco con algunas nubes agrisadas; los vigotes tambien blancos, las orejas puntiagudas y sin cerdas. La membrana bocal, la de la estremidad de los dos dedos y la de debajo de los piés, que esta-

ban negruscas, hacen creer que este individuo no era albino, aunque no se hayan visto los ojos. La cola blanca y las manchas agrisadas que tenia, eran mas oscuras que las que se miraban en lo restante del cuerpo. Este lobo es llamado *Isa* por los comanches, quienes le tienen por muy bravo." Los salvages estiman mucho su piel, á la que atribuyen muchas propiedades sobrenaturales, como por ejemplo: un carcax, hecho con ella, resguarda las armas que se guardan en él: las flechas espuestas al humo del pelo cuando se quema, jamas dejan de herir al animal contra quien se tiran.

El zorrillo, especie de mufeta, á pesar de su olor desagradable, lo comen comunmente los soldados y vecinos de los presidios, despues de haberle quemado el pelo y quitádole las glándulas anales: los comanches lo aprecian mucho y lo llaman *Tehuítzi*. Se conocen en Téjas dos especies bien distintas de este animal, las que difieren entre sí por la posicion de sus manchas negras y blancas, y por el tamaño de la cabeza.



#### NOVIEMBRE 24.

En la mañana de este dia se separaron de nosotros los comanches, asegurándonos deseaban los acompañásemos hasta sus rancherías. Despues de haber hecho varios cámbios con los soldados, y todos ellos con la desproporcion que acostumbran, tomaron la direccion para sus pueblos. La nuestra fué casi directa al Occidente: á medida que avanzábamos, encontrábamos gargantas y colinas muy áridas, en las que á cada paso veiamos las huellas de los osos y cíbolos; y co-

mo las seguimos, nos condujeron á países cubiertos de bosques de encinas, en las que fuimos por muchas direcciones. El dia fué muy caliente: á la una de la tarde el termómetro de Reaumur marcaba  $17^{\circ}$ : el cielo estaba sereno, y el ciomómetro daba  $16^{\circ}$  al zenit.

Hacia medio dia campamos sobre la falda de una loma, no léjos de las márgenes del rio de Guadalupe. En la direccion que debian llevar los comanches vimos un humo. Si los indígenas no usan el telégrafo para comunicarse á lo léjos, se sirven en su lugar de humaredas, con las que se anuncian cuanto quieren.

Las lomas que encontramos este dia, no forman ningun valle, y solo se hallan separadas á pequeñas distancias por gargantas estrechas. Su altura es tan considerable, que presentan el aspecto de un pais verdaderamente montañoso, y pudiera llamárseles cerros pequeños. En estos lugares áridos se encontró una especie de . . . . que se semeja á . . . . no la volvimos á ver mas.



### NOVIEMBRE 25.

La noche fué muy oscura. Por la mañana levantamos nuestro campo para ir á otro punto mas adecuado para la caza del oso. Perseguidos por la mala suerte, nada encontramos en nuestro camino. Despues de haber bajado á llanuras, las unas desnudas y áridas, otras cubiertas de bosques de encinas, y en donde habia huellas de cíbolos, atravesamos otros bosques, en donde encontramos un camino, cuyo

origen remonta á la época en que las tropas realistas, mandadas por Arredondo, fueron á hacer la guerra á los lipanes. En una distancia de nueve millas, la superficie de la tierra solo presentaba los restos de un grande incendio. Los salvages y los viajeros que recorren estos desiertos, incendian los campos, unas veces de intento para que salgan nuevos pastos, otras accidentalmente cuando abandonan en el parage en que han estado hogueras encendidas. Pasamos dos arroyos que no tienen nombre. Las aguas del rio de Guadalupe que atravesamos algunas veces, son transparentes, poco profundas, y corren sobre caliza.

Despues de medio dia campamos á la orilla de este rio, cerca de un parage en donde se enancha considerablemente. Se asegura que el rio en tres lugares se presenta de este modo, aun cuando sus aguas están bajas. ¿Será esto lo que en las cartas se llama Laguna de las Yuntas? Pero desde estos puntos á las cabeceras hay todavía mucha distancia.

Como á las tres de la tarde, y cuando todos descansábamos, un soldado, que en una altura estaba de vigía, vino á dar parte que en una llanura inmediata, rodeada de bosques, estaba una partida de cíbolos, todos acostados. A lo léjos estos animales nos parecieron montones de tierra, esparcidos en la pradera. En pocos minutos los mejores cazadores montaron á caballo, y nos dirigimos hácia donde estaban los cíbolos, á los que no fué posible cazar, porque el viento, que iba en la misma direccion que nosotros, les advirtió nos acercábamos.

La caza del cíbolo se hace en diversas estaciones, segun quiere el cazador. Los salvages, quienes principalmente se alimentan con su carne, la hacen en todos tiempos. A fines del Otoño y principios del Invierno, (principalmente en Noviembre y Diciembre), los cíbolos vienen hasta las inmedia-

ciones de Béjar; y ántes que se hubiese matado inútilmente tantos millares de estos animales, ellos pasaban el rio Grande; pues por las crónicas antiguas sabemos que ellos visitaban el nuevo reino de Leon. Los habitantes de Tέjas, así militares como paisanos, se dedican á esta caza y á la del oso anualmente, para acopiar de la primera la carne, de la segunda la grasa, y de ámbas las pieles. Ordinariamente cuando los cazadores encuentran en el llano una partida de cíbolos, se dividen en dos partes; los unos cazan á pié, mientras que los otros, colocados en puestos, lo hacen á caballo cuando los cíbolos echan á correr. Para acercarse á estos animales, se hace uso de caballos mansos y adiestrados al intento, los cuales, ocultando á su amo que va á su lado, se acercan hasta ponerse á tiro de fusil, lo que se consigue muy fácilmente no haciendo ruido; pues los cíbolos, acostumbrados á la vista de los caballos silvestres, no se asustan al ver á un animal de estos. Si el que caza de esta manera tiene la fortuna de matar ó herir de muerte algun cíbolo, con tal que los cazadores á caballo no hayan sido vistos por los otros, el que está cazando puede matar á los demas sin trabajo; pues aunque al estallido del fusil echen á galopar, tan luego como el que está herido cae, vienen los otros á oler su sangre y comienzan á mugir sin separarse de él. En este momento es cuando un cazador hábil, sin moverse de su lugar, los puede matar á todos; pues á menudo que caen, los que quedan se amontonan en derredor de los heridos; pero si se han asustado y huyen, entónces los cazadores de á caballo los persiguen con el fusil ó con la media luna. Estos dos últimos modos de cazar, frecuentemente peligrosos, solo son practicables en los llanos ó en algunos valles, y cuando el cazador ha sido visto. El primero, por el contrario, es mas seguro, mucho ménos penoso y peligroso, y puede ponerse en práctica en todas las localidades, y sobre todo, en los bosques

Este soberbio animal resiste á grandes heridas, y sucede comunmente que se escapan con muchas balas en el cuerpo y van á morir en la soledad de los bosques ó en el fondo de alguna cañada. Los habitantes de Tέjas hacen esta caza en Noviembre y Diciembre, y solo por circunstancias accidentales van á ella en otros meses.

El número de estos bueyes mexicanos (segun los llaman la mayor parte de los autores españoles), disminuye cada dia, á pesar de la poca poblacion. Perseguidos en las Floridas por la actividad anglo-americana, se destruyeron completamente miéntras que resisten todavía en Tέjas. Hacia el fin del siglo XVII avanzaban mucho mas hácia el S., y en el XVIII venian hasta las inmediaciones de San Antonio de Béjar, en donde han desaparecido en nuestros dias. Las emigraciones continuas de este animal, son alternativamente del N. O. al S. E., y del S. E. al N. O.; y como están bien conocidas, ellas determinan los movimientos de las tribus errantes, que continuamente se hacen la guerra por la caza de este mamífero. Los huasas hacen la caza sobre su pais, en el Estío, porque entónces la emigracion es hácia el N., y los lipanes la hacen en Invierno en las cercanías del presidio del rio Grande, á donde los cíbolos vienen en corta cantidad. Pero ninguna nacion nómade los persigue tanto como la inmensa tribu guerrera de los comanches; pues ella, como otras muchas, casi enteramente carnívora, solo subsiste de la caza del bisonte. Los particulares y militares de los presidios tambien contribuyen á la destruccion diaria de un animal tan útil por su carne, que es muy buen alimento, y por su piel, que sirve de vestido á la mayor parte de los indígenas. Se ha visto muchas veces, y se ve todavía, que algunos cazadores matan grandes partidas de bisontes, tan solo para tomar la lana que tienen en la cabeza, ó quitarles la lengua, que es considerada por una comida deliciosa.

Pocas tentativas se han hecho para que pueda asegurarse si el cíbolo es ó no útil en estado doméstico; pero aun cuando no fuera mas que por su carne, que es mejor ó tan buena como la del toro comun, y por su piel, que podria servir para muchas cosas, debiera buscarle con teson el modo de reducirlo. La posicion de los cuernos del bisonte, el copete lanudo que le nace sobre la cabeza y baja por la frente, favorecen la esperanza de trasformarlo en un animal propio para los trabajos agrícolas. Se han llegado á amansar muchos, y se dejaban manejar fácilmente por el individuo que los habia agarrado á los pocos dias de nacidos. Es muy cierto que si se les agarra cuando ya tienen algunos meses, no hay ninguna esperanza de poderlos criar; pues son tan soberbios, que prefieren morir de hambre que comer lo que se les da. Los padres de San Francisco nos dicen que en el siglo XVII se miraban en Zacatecas dos cíbolos estirar una carreta, y que eran tambien propios para otra clase de trabajos. No puede dudarse que este animal se familiariza, y este solo hecho es bastante para la atencion de los agrónomos, por la razon de que cuando mas el hombre multiplica el número de sus sirvientes, tanto mas crece el de sus recursos. Aun cuando los primeros y nuevos ensayos fuesen infructuosos, quedarian siempre grandes esperanzas de no perder lo trabajado, pues acaso se lograria el intento en las generaciones futuras de este animal, que en pocos años es muy corpulento.

El bisonte es conocido por los mexicanos con el nombre de cíbolo: los comanches le llaman *Cuttse*. Este animal entra en calor en los meses de Julio y Agosto: las hembras paren en Abril y Mayo.



## NOVIEMBRE 25.

Despues de una noche nublada, nos pusimos en marcha en la direccion del O. N. O. por dentro de las gargantas en donde los lipanes, en tiempo de la guerra con los españoles, venian á refugiarse. Andariamos, cuando mas, dos horas, atravesando alternativamente cañadas y colinas. Encontramos un arroyo de aguas cristalinas que, en el parage donde lo pasamos, corria en sentido inverso al rio de Guadalupe, á pesar de que es tributario de él. En los bosques solo se notaban dos especies de encinas y muchos nogales sobre las orillas de los arroyos.

En la caja del rio de Guadalupe, que casi no tiene limites á causa de los desbordamientos repetidos que tiene, se encuentra una enorme cantidad de grandes nogales que las crecientes súbitas de las aguas han matado y se mantienen secos en pié. Cuando el fuego que quema las campiñas se comunica á los bosques, los árboles de que acabamos de hablar, sirven como de conductores para que el incendio pase de una margen á la otra de los rios.



## NOVIEMBRE 26.

La noche pasada fué oscura y muy fresca: por la mañana, al salir el sol, el termómetro bajaba á 1° R. y á las siete horas de la mañana, cuando comenzaba á evaporarse el rocío, subia á mas 1°, 3 R.: el viento era del S. O. y el cielo estaba aborregado.

La marcha no fué mayor que la de ayer; pues apenas haríamos cinco millas hácia el N. N. O. por entre cañadas. Lo escarpado de las lomas muy elevadas del lado del Occidente, dejaba á descubierto, de una manera muy distinta, la estratificación de la roca calcárea que las formaba. Como ciertas capas de caliza favorecen la vegetacion mas que otras, la arboleda está en este punto dispuesta por escalones muy horizontales, lo que hace un hermoso contraste.

En una hermosa llanura, atravesada por el rio de Guadalupe, se encuentra el antiguo campo de la nacion lipana (y en el cual hicimos alto) á orillas del dicho rio. Cuando los lipanes estaban en guerra con los españoles, y en paz con los comanches, se retiraban á estas gargantas, á donde vivian con los productos de su caza y de la agricultura. Allí tenian labores de maiz; y provistos de lo que les faltaba, por los americanos que venian á tratar allí con ellos, siempre se mantenian en estado de hostilidad é independencia. Instruido el general Arredondo por un vecino de Béjar del punto de retirada de los salvages, envió contra ellos 200 hombres de caballería: pero aunque los indios fueron sorprendidos, todos se escaparon, escepto un ciego, á quien mataron los soldados, y cuya calavera encontramos en el bosque.

Se asegura que el maiz y las sandías crecian en abundancia. Los iudígenas probaron en estas circunstancias ser tan propios para la agricultura como para la vida errante.

---

NOVIEMBRE 27.

Por haberse alejado mucho ayer algunos cazadores, y no habiendo vuelto al real hasta en la noche y muy tarde, pasamos todo el día de hoy en el mismo parage que ayer.

Las altas colinas que visitamos, todas están cortadas bruscamente hácia la caja del rio: al Oriente como al Occidente, están formadas de dos calizas diferentes en capas horizontales: la una tiene petrificaciones de turbinitas; es mas blanca, y forma el cuerpo principal de las pequeñas montañas. En las partes superiores se encuentra alternando con la anterior, y en capas ménos gruesas, una caliza gris y centellante. De ámbas se encuentran pedazos rodados en los arroyos; pero generalmente la segunda es muy rara.

---

NOVIEMBRE 28.

Durante la macion que hicimos en la labor de los indios lipanes, observamos un fenómeno que ya habíamos visto muchas veces en nuestro viage, pero sin fijar en él la atencion, y es el siguiente. Cuando la noche ha estado muy fresca y que el termómetro ha bajado de cero, todos los tallos mas ó ménos secos y sin hojas, de una especie de *Compocea*, se cubren de láminas de nieve, perpendiculares al eje y en su derredor del tallo, de manera, que si se hiciese un corte horizontal, se veria como una estrella. Esta cristalización es enteramente particular á esta planta, porque jamas la hemos encontrado en otras, ni aun en indicios, miéntras que todas las *Compoceas* estaban cubiertas de ellas. La cáscara de estos tallos estaba seca y hundida longitudinalmente, y particularmente de éstas, rajadas, salian las láminas cristalizadas de nieve. Las causas de este fenómeno nos son desconocidas; pero como el tallo de estas plantas de raiz vivácea estaba aún húmeda, no podrá suponerse que la humedad del centro